

Nostalgia y Reminiscencias del Pasado

Caminaba lentamente por esa calle santiaguina donde tantos recuerdos brotaban. Los árboles a pesar de los años transcurridos parecían ignorar el paso del tiempo. La plaza también conservaba los prados verdes donde en épocas lejanas departía junto a mis hijos, nietos y vecinos. Los rosales envejecidos, encorvados, permanecían de pie indemnes, vigentes a pesar del tiempo prodigado.

Seguí avanzando deseando encontrar la casa donde viví tantos sucesos inolvidables. Un edificio gigantesco reemplazó el lugar donde antaño se alzaba en medio del barrio, moradas antiguas que continuaban estoicas, a pesar de sobrevivir a devastadores sismos. Finalmente, sucumbieron ante el gran aumento de habitantes que, según datos estadísticos, hacían necesario construir espacios en altura y así extender la ciudad que crecía a ritmos impensables.

El antejardín del inmueble exhibía una gran variedad de vegetación, flores perfumadas: rosas, crisantemos y claveles, enredaderas: buganvilia y bignonia enrolladas férreamente a las rejas de los deslindes laterales. No pude resistir la tentación de entrar a ese sitio que otrora me proporcionó tantos momentos dichosos.

De pronto, algo increíble sucedió, no había sido arrancada del jardín, era ella la Glicinia comúnmente llamada “Flor de la Pluma” con sus pétalos celestes acariciados por la brisa, se mecían cadenciosos mientras otras hojas caían en silencio.

En medio de ese entorno reviví instantes del pasado, cuando salía a regar el jardín y aspiraba el aroma de las flores agradecidas a las gotas del rocío o al frescor que yo les proporcionaba en las tardes primaverales y mañanas de verano. La visita concluyó, sin necesidad de conocer el interior de esa mole que aparte del jardín era para mí un ente extraño.

La flor de la pluma, fue el único testigo de un pasado inolvidable y feliz.